

Bienvenida a los hijos de san Francisco

A todos los hijos de san Francisco que vendrán a Taizé del 7 al 14 de julio de 2019, quisiera decirles desde el fondo de mi corazón: ¡Bienvenidos a nuestra colina! ¡Que cada uno de ustedes pueda sentirse aquí como en casa!

Tomando la iniciativa de esta semana, el querido Ministro General Michael nos brindó una gran alegría. Deseo que este encuentro sea una bella etapa del camino común que recorreremos juntos desde hace largos años.

En la historia de nuestra comunidad, la referencia a san Francisco ha jugado siempre un rol importante. Ya cuando el hermano Roger escribió la Regla de Taizé, al comienzo de los años 50, se dejó inspirar por textos franciscanos. El lugar importante que dio al espíritu de las bienaventuranzas, la alegría, la sencillez, la misericordia, muestra un acento franciscano.

Pero también estamos mutuamente unidos a un nivel más profundo, de una profundidad insondable. Su hermano Theddée nos lo ha hecho descubrir estos últimos años, abriendo a la personalidad del santo de Asís un acceso más y más penetrante, más allá de las imágenes que todo el mundo conoce.

Sí, muchos lo saben, san Francisco es un heraldo de la pobreza y del desprendimiento, cercano de los más desposeídos y de los excluidos de la sociedad, es un profeta de una Iglesia pobre para los pobres. Sí, él es poeta de la alegría y la alabanza a Dios, admirador de la naturaleza, amigo del lobo y de las aves. Sí, es el hermano de todos los humanos que incluso no vacila al acercarse a Sultán.

Pero hay en el centro de su corazón una fuente que lo alimenta todo, que quisiéramos escrutar más aún, y que corría también en el alma del hermano Roger: san Francisco es un contemplativo, un místico que vive de una relación personal con el Dios Trino y que a través de su vida invita a cada uno a entrar en la misma relación.

Ello es, ante todo, lo que nos reunirá durante la semana que pasaremos juntos.

Descubriremos y redescubriremos que esta intimidad con Dios no es una búsqueda complicada, es simple y accesible a todos. En una oración sencilla, renovamos una relación con el Creador, con Cristo, con el Espíritu Santo.

E incluso si nuestra oración sigue siendo pobre, Cristo nos acoge como somos, con lo que es bueno, pero también con nuestras contradicciones interiores, e incluso con nuestras faltas.

La sencillez del corazón nos hace entrar en este misterio: nuestra identidad se encuentra en la relación con Cristo. El sentido de nuestra vida, lo recibimos de Cristo. Consiste en ser amado y amar.

¡Alegrémonos de que estaremos juntos pronto! ¡Alabado sea Cristo por nuestra comunión fraterna!

Hermano Alois, prior de Taizé